

que aquel día era favorable para ponerse en camino, se embarcó el sultán en una fragata con toda su comitiva, y en presencia de casi todo el pueblo que asistió á la salida de S. A.

El viaje de Sultan Mahmud duró mas de un mes: en todas las ciudades que recorrió, inspeccionó los cuarteles, los almacenes militares, las fortificaciones, las mezquitas y los hospitales. Hizo por todas partes grandes mejoras, y maniobrar á las milicias y tropa, distribuyó grandes regalos á sus jefes; y afable con todos sus súbditos, sin distincion, se informaba de sus necesidades y escuchaba con bondad sus quejas. Hizo por último que las autoridades espirituales y temporales de las provincias que visitaba leyesen un decreto suyo al pueblo, en el que manifestaba que su único deseo era ver restablecida la tranquilidad en todo el imperio, y reinar en todas las clases de sus súbditos, *sin distincion de origen ni de culto*, la mas perfecta armonía, y que este era el objeto principal de su viaje, llamando á todos los hombres mas influyentes del país á que concurriesen con él á conservar el orden público, base fundamental de la felicidad de las naciones.

A fines de julio de 1837 salió de Constantinopla una escuadra sin que nadie supiese el motivo de aquel armamento; componíase de catorce velas. Apesar del gran misterio que habia observado la Puerta en aquella expedicion, creyó adivinar el gobierno francés que se dirigia á Túnez, para poner en ejecucion el plan del año anterior, y apoderarse de aquella rejencia, cuyo bey estaba continuamente espuesto á las intrigas de los emisarios de la Puerta. Disponíase en aquella época la Francia á enviar una expedicion contra Constantina, y era urgente impedir la invasion de un territorio vecino. El contra-almirante Gallois salió de Tolon con orden de dirigirse á Túnez donde llegó el 26 de agosto. Fondeó cerca de la ciudadela que domina la bahía, en donde se le reunió el contra-almirante Lalande. Llegó el kapudanbajá, y viendo aquella escuadra com-

puesta de siete navios de guerra, contra la que no se atrevió á medir sus fuézas, fué á desembarcar á Trípoli municiones y tropas para reemplazar las bajas que ocasionaba la peste en la guarnicion. Hizo correr la voz de que regresaba á Constantinopla. El contra-almirante Gallois lo acompañó hasta el paso de los Dardanelos y no lo desamparó hasta que supo que los navios turcos habian anclado delante de la capital.

Viéndose precisado en aquella época el bajá de Ejipto á mantener un ejército considerable para sostener una guerra permanente en Arabia, y contener con un aspecto amenazador las antiguas veleidades hostiles de su soberano, conoció la necesidad de disminuir sus gastos militares. En consecuencia ofreció al sultán pagarle un tributo mucho mas considerable que el que le debía, pero con la condicion que el Ejipto y la Siria serian hereditarios en su familia. Prometia á esta condicion desarmar su escuadra y disminuir su ejército. Declarando Sultan-Mahmud que esta concesion era contraria á los derechos del califato, consintió solamente en cuanto al bajalato de Ejipto; pidió que le restituyese la Siria como compensacion de la gracia que hacia á su vasallo. Esta última cláusula hizo romper las negociaciones, conservándose un oneroso *statu quo* para los dos países, esperando que se presentase una nueva ocasion para romper las hostilidades.

Es un espectáculo digno de fijar la atencion de los hombres políticos, y de todos los espíritus meditados esta lucha incesante de un soberano reformador contra las preocupaciones arraigadas y las antiguas costumbres de su pueblo. Júzguese como se quiera del mérito ó de las inovaciones seguidas por Sultan-Mahmud con una constancia tan inalterable, no puede dejarse de conocer, en el príncipe capaz de caminar, rodeado de tantos obstáculos, á la realizacion de una idea jenerosa, un carácter de grandiosidad y de enerjía digno de admiracion. Entre todos los hombres que han intentado ilustrar á su país ó hacerle entrar en nuevas sendas,

Sultan-Mahmud es tal vez el que tenia mas escollos que evitar y mas repugnancias que vencer. Destruir unas instituciones, consagradas por cinco siglos de existencia; obligar á una nacion ignorante y llena de desden por los demás pueblos, á renunciar á sus costumbres, fundadas por la mayor parte, en una relijion esclusiva, y adoptar las costumbres; las ideas, y hasta el traje de los que ella mira como á infieles despreciables; echar por tierra de un golpe todos los objetos de su veneracion, chocar con sus creencias, humillar su vanidad haciéndole ver su inferioridad política y guerrera; intentar todo acto antes de haber disipado los nublados del fanatismo y de la ignorancia, antes de haber preparado los ánimos, por medio de una educacion conveniente para recibir los jérmenes de una civilizacion benéfica, pero antipática, á las costumbres musulmanas, tal es la laboriosa tarea que se habia impuesto Sultan-Mahmud.

Hacia fines de diciembre de 1837, gozaron los habitantes de Constantinopla un espectáculo enteramente nuevo para ellos, que manifestaba el deseo cada vez mas vivo de marchar con pasos ajigantados en la senda de la civilizacion europea. Un barco de vapor de la fuerza de cien caballos, construido por Mr. Rhodes, ingeniero americano, fué botado en el arsenal de la marina. El ingeniero recibió las felicitaciones y los elogios del Sultan recomendándole la pronta construccion de otro barco de vapor, destinado, como el primero, á reparar las pérdidas que habia experimentado recientemente la marina otomana.

Otra importancia no menos notable de nuestras costumbres, fué el establecimiento de periódicos entre los musulmanes. Ya hemos hablado de la creacion del *Monitor otomano*, órgano oficial del gobierno de Su Alteza. Además de este, en el mes de marzo, adoptó la Puerta una medida que debia dar un impulso inmenso á la obra de rejeneracion emprendida por Sultan-Mahmud. La Puerta reconoció y consideró como base

de una nueva institucion el principio de la lejislacion sanitaria europea; un gran divan, compuesto de todos los altos dignitarios y de muchos ulemas, fué convocado, y decidió, á la unanimidad, que debia organizarse sin pérdida de tiempo un sistema de cuarentena, á fin de preservar al país en lo sucesivo de los estragos de la peste: desgraciadamente se vieron muy pronto en el caso de aplicar dicho sistema; en agosto siguiente, se declaró la peste entre las tropas estacionadas en Haider-Baja, situado cerca de Escútari y enfrente de la punta del serrallo; inmediatamente se estableció un cordón sanitario al rededor del campamento, y gracias á las medidas rigurosas que se ordenaron, se libertó de aquel azote Constantinopla.

Cuidadoso en remediar todos los abusos que se habian introducido en el imperio, dió el sultán, en enero de 1838, un firman que prohibia á los cónsules y demás autoridades extranjeras dar salvos-conductos á los rayas ó á los súbditos cristianos de la Puerta. El objeto de aquella medida era el de impedir á los que cometiesen algun crimen evadirse de la jurisdiccion otomana, colocándose bajo la proteccion de las potencias extranjeras, como sucedia muy á menudo.

Algunos meses despues, el Gran Señor, ocupado incesantemente en reformar la administracion, nombró una comision permanente que residia en el palacio mismo de Su Alteza; esta comision debia buscar los medios mas adecuados para favorecer el comercio, la industria y la agricultura. Habiendo reconocido además el sultán la insuficiencia otomana, mandó que se trabajase en formar un código mas completo y en armonía con las costumbres modernas. El 30 de marzo suprimió igualmente el título de gran visir, reemplazándole con el de *Bach-Vekil*, primer ministro.

El 15 de junio, un barco de vapor trajo á Constantinopla la noticia que Muhammed-Ali-Baja, en una nota dirigida á los cónsules de Francia, Inglaterra, Austria y Prusia, habia de-

clarado que en lo sucesivo no pagaría ningún tributo á la Puerta otomana, y que se miraba como soberano independiente del Egipto, de la Arabia y de la Siria. Al saber el sultan esta declaracion de su vasallo, se enfureció de tal modo, que queria volver á principiar las hostilidades inmediatamente. Los embajadores de Francia é Inglaterra lograron calmarle, aunque no sin trabajo, haciéndole presente que un rompimiento de su parte con Muhammed-Alí indispondria seguramente á las potencias aliadas; y obtuvieron de Su Alteza la promesa de esperar, para obrar, que recibiesen nuevas instrucciones de sus cortes. Pero bien pronto se supo tambien que el virey, cediendo á las representaciones de los cónsules europeos, habia igualmente modificado sus pretensiones y dado contraórden para la salida de la escuadra, en el instante en que aparejaba. En su consecuencia, habiendo cesado los rumores de guerra, el sultan, que poco antes habia visitado su escuadra, y se preparaba á oponerla á la del virey, cambió de destino, y ordenó al kapudan-bajá que fuese á visitar á Metelin, Chio, Rodas, y dirigirse desde allí á Trípoli, para instalar en él al nuevo gobernador, y acaso tambien, segun dicen, para llevar nuevos refuerzos á las tropas otomanas acampadas en la *Mechiú*, cuyos habitantes se hallaban en sublevacion permanente contra la autoridad del Gran Señor, y no pagaban los impuestos. Mas esto era solo una suposicion: á fines de agosto, una corbeta otomana desembarcó en efecto á Asker-Alí en Trípoli, de cuyo pais habia sido nombrado bajá, llevó consigo dos beyes, el uno para el gobierno de Mezarta, y el otro para el de Bengazi. El antiguo gobernador Hasan-Bajá se vió obligado, antes de su salida para Constantinopla, á contar cincuenta mil sequines, importe de la paga de las tropas, que habia juzgado á propósito apropiársela.

Bien pronto el anuncio hecho al sultan, por Muhammed-Alí, de un millon de thalares, atrasos que debia á la Puerta, llegó á propósito pa-

ra calmar todos los ánimos y confirmar cada vez mas la esperanza de que no se alteraria la paz. Sin embargo, en agosto, el ejército otomano, reconcentrado en el Asia, hizo un movimiento hácia Adana; el serasquier Hafiz-Bajá parecia esperar el momento de atacar á Ibrahim: mas este último, contenido por las órdenes severas de su padre, no hizo ninguna demostracion hostil. La Puerta hacia además numerosos preparativos militares, y parecia que el sultan se hallaba decidido á tomar alguna resolucion enérgica.

El 16 de agosto, Sultan-Mahmud concluyó un tratado de comercio con la Gran Bretaña, por el que Su Alteza abrogaba formalmente, en todas las partes del imperio otomano, en Europa y en Asia, como igualmente en los gobiernos de Africa y Egipto, el monopolio que pesaba sobre los productos de la agricultura. No tardó la Francia en adherir á aquel tratado, el cual fué notificado al virey de Egipto por un firman que le imponia la obligacion de conformarse con él. Creíase que Muhammed-Alí se someteria sin repugnancia.

Las costumbres europeas tomaban de día en día un ascendiente rápido. Un Italiano, llamado Cayetano Mele, obtuvo del Gran Señor la autorizacion de construir en Pera un teatro destinado especialmente á la ópera ultramontana, en la que se representaban igualmente piezas francesas de todo jénero. Lo que hay de mas notable es que la suscripcion abierta para reunir los fondos necesarios, se llenó por la mayor parte, por musulmanes. En noviembre de 1838 se estableció en Pera un gabinete de lectura; hallábanse en él los periódicos y obras periódicas de los principales paises de la Europa.

Deseoso de hacer entrar á sus súbditos en el camino de la civilizacion, no perdenó Sultan-Mahmud medio alguno para lograr aquel objeto. Desde algunos años, se habian enviado á Lóndres y Paris un cierto número de jóvenes Otomanos, para que estudiasen allí todos los ramos de los conocimientos europeos. Habiendo

sido sabedor el sultan, por un informe de Ahmed-Bajá, su embajador en Paris, que algunos de aquellos jóvenes carecian de medios pecuniarios para continuar sus trabajos, les señaló fondos destinados para ayudarles á continuar la carrera de sus estudios.

Sin embargo, en marzo, la guerra parecia inevitable, el sultan parecia resuelto á vengarse de su vasallo y ponerse en persona á la cabeza del ejército. El embajador francés, baron Roussin, le hizo presente los males que acarrearía sobre el imperio otomano una conflagracion imprudente, le hizo sentir que emprendiendo guerras intestinas no podria lograr la rejeneracion de su pueblo: obra difícil, que no puede ejecutarse sino en medio del mas profundo reposo. Sultan-Mahmud pareció conmovido con aquellas razones, y en respuesta á una nota que le dirigieron los embajadores francés, inglés y ruso, con motivo de los preparativos de guerra, dió el sultan la seguridad de sus intenciones pacificas. No obstante continuaron los armamentos, y la escuadra otomana, compuesta de veinte y siete velas, debia, segun decian, tomar la mar en algunos dias.

El gobierno francés ofreció su mediacion para hacer un arreglo entre el sultan y el virey de Egipto; mas Su Alteza no aceptó la oferta, y pareció, al contrario, más dispuesto que nunca á tratar á Muhammed-Alí como vasallo sublevado.

Sin embargo, en abril, los temores de guerra parecieron completamente disipados. Muhammed-Alí-Bajá parecia convencido, por las representaciones de los cónsules de Francia é Inglaterra, que la suerte de las armas, aunque le fuese enteramente propicia, no le favoreceria en nada; habia pues prometido, no solamente no atacar al sultan, sino tambien mantenerse en la defensiva, cuanto le fuese posible, en caso de agresion por parte de los Otomanos. En cuanto al tratado de comercio del 16 de agosto, el virey oponia á su ejecucion la duda que tenia en cuanto á su posicion de vasallo ó

de soberano independiente: como vasallo, no debia obrar sino con arreglo á la órden que recibiese de su señor, órden que no habia recibido todavia; como independiente, ofrecia hacer un tratado de comercio con la Europa para la abolicion de los monopolios. El sultan, por su lado, habia escuchado con la mayor atencion los razonamientos del baron Roussin, y Su Alteza habia manifestado el deseo de permanecer en paz con el virey, con tal que fuese con condiciones honrosas. Con arreglo á aquellas nuevas disposiciones, se dió contraórden para la salida de la grande escuadra. Esta tendencia á la paz pareció confirmada por la acojida que hizo el sultan al capitán inglés Walter, presentado á Su Alteza por el duque de Devonshire. Aunque recibido por el Gran Señor con la mayor afabilidad, aquel oficial, que habia ido á Turquía para condescender con los deseos del sultan, no fué designado para ningun destino especial. Los demás marineros ingleses salieron de Constantinopla el 30 de marzo. Se creyó echar de ver en la conducta de Sultan-Mahmud el influjo de la Rusia.

Sin embargo Ibrahim y el serasquier Hafiz-Bajá se observaban siempre, y parecian estar en el punto de atacarse. Todas las semanas traia algun mensajero instrucciones á Hafiz-Bajá, y los oficiales de los cuerpos que hacian parte del ejército del Kurdistan recibian órden de reunirse en el plazo mas breve.

Hácia mediados de abril, Rechid-Bajá recibió la órden de volver de Lóndres á Constantinopla, para ponerse á la cabeza del ministerio como ministro de relaciones exteriores. Mas diversas circunstancias retuvieron aquel personaje en Francia algo mas de dos meses despues de la muerte de Sultan-Mahmud. A principios del siguiente mes, se trataba de negociaciones importantes entre la Puerta y la Rusia, con relacion á un tratado de alianza, segun el cual esta última potencia ayudaria al sultan en su lucha contra el virey.

Hafiz-Bajá, habiendo tomado, en abril, una posicion mas cercana de

la frontera de Siria, á fin de aprovisionar mejor á su ejército y ponerse al abrigo contra la posibilidad de un ataque, aquella maniobra causó alguna inquietud á los partidarios de la paz. El sultan dijo con esta ocasion á lord Ponsonby: «Yo no trato mas que de defenderme, cuidad de que no sea atacado, y no se turbará la paz.»

El 21 de abril, la primera columna del ejército otomano, á las órdenes de Ismail-Bajá, pasó el Eufrates cerca de Bir, mientras que algunos regimientos de infantería, caballería y artillería, tomaban posicion en la orilla izquierda. El cuerpo principal de ejército, mandado por Hafiz-Bajá, que constaba de cuarenta á cuarenta y cinco mil hombres, con catorce baterías, habia llegado al mismo tiempo á Senissat, sobre la derecha del rio. El 3 de mayo, avanzó Ismail-Bajá hasta Zezib, á tres leguas de Bir, sobre el camino de Alepo, en el bajalato de Mariach, y ocupó militarmente á Nezib. Ibrahim-Bajá, que tenia siempre la orden de evitar cuanto le fuese posible una batalla, dejó algunas tropas en posicion en la frontera septentrional del Tauris, y reconcentró lo restante de su ejército en Alepo; aquella ciudad solo se hallaba defendida por un viejo recinto almenado, flanqueado de torres, y derruido por todas partes desde el temblor de tierra de 1822. En el centro de la plaza, en una eminencia formada de tierras acarreadas, se levanta una ciudadela muy vasta llena de edificios, cuyas murallas se hallan en muy mal estado. Ibrahim hizo repararlas, abrir fosos, desembarazar la ciudadela, y construir obras de fortificacion á la moderna en las ayenidas de la antigua muralla. Hacia al mismo tiempo cortar los árboles y destruir las tapias de los jardines que obstruian las cercanías de la plaza. Todos aquellos trabajos eran dirigidos por el bajá francés Soliman-Selves. La mayor parte de los grandes edificios, los caravanserrallos, y hasta los cafés fueron convertidos en cuarteles.

La ciudad de Alepo, tomada por Ibrahim para centro de resistencia

y de operaciones, era un punto escogido con mucha habilidad: su izquierda se hallaba asegurada por los desfiladeros de Paías (la antigua *Issus*), los del Beilan, por las puertas siriacas y ammanienses, sitios célebres en la antigüedad. Por otra parte, la maniobra de Hafiz-Bajá sobre el Eufrates para tomar la Siria por la espalda era sabia y bien combinada: no queriendo ó no atreviéndose á forzar á Ibrahim en Alepo, podia el serasquier trasladar la guerra sobre Damasco, en el centro de la Siria, donde esperaba sublevar las poblaciones descontentas, tales como los Drusos del emir Rhalil en el Líbano, los montañeses de Naplusa en la Samaria, los Henazés, tribu poderosa árabe que se estiende desde el Eufrates hasta el pais de Hauran, y en fin el mismo pueblo de Damasco con todo el *sahel* ó alrededores de la ciudad. Ibrahim-Bajá tenia por fieles auxiliares á los Maronitas y los Drusos del emir Bechir. Era de temer que la marcha de las tropas de Hafiz-Bajá fuese mirada por Ibrahim como una agresion y que acarrearase la apertura de las hostilidades. Las fuerzas otomanas eran inferiores á las de los Egiptios; además de la superioridad numérica, tenían estos últimos todavía sobre los Otomanos las ventajas de la instruccion, de la disciplina, de la organizacion, y sobretudo la de una fuerza moral que debian á la confianza en su jefe y á sus anteriores victorias sobre los Osmanlinos. La posicion hostil de los ejércitos egiptio y otomano despertó la inquietud de la diplomacia europea. A principios de junio, los embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia tuvieron frecuentes conferencias con los ministros de la Puerta, en las cuales los plenipotenciarios hicieron entender un lenguaje conciliador; mas el divan respondió que el movimiento de las tropas de Hafiz-Bajá solo habia sido motivado por razones hijiénicas, y que no debia ser considerado como una provocacion, aunque, en la decision que le habia motivado, entraba tambien el deseo de asegurarse una posicion

ventajosa, en caso de ataque por la parte de Ibrahim-Bajá. El sultan aseguraba además que sus tropas se retirarían tan luego como el ejército egiptio entrase en el interior de la Siria. Mas como apesar de aquellas esplicaciones, hizo embarcar el gobierno otomano nueve mil hombres mas para la Siria, el almirante Rousin y lord Ponsonby declararon al sultan que las escuadras de Francia é Inglaterra se opondrían á una colision entre las flotas otomana y egiptia.

El 14 de junio, se recibió en Constantinopla la noticia de un ligero combate, cuyo resultado fué apoderarse los Otomanos de muchos pueblos del bajalato de Aintab. Siendo cada dia mas enérgicas las solicitudes de los embajadores de Austria y Rusia en favor del mantenimiento de la paz, les respondió el sultan con la siguiente declaracion:

«El sultan prefiere al estado actual de cosas una solucion cualquiera, favorable ó desfavorable. No sabrá tolerar por mas tiempo la insolencia de un vasallo rebelde que menosprecia los principios sagrados del islamismo y conmueve los cimientos del estado, que rehusa reconocer en el sultan el jefe del islamismo, y quiere ocupar su lugar. Este vasallo no hace ningun misterio de sus proyectos contra el trono y el altar. Ha tenido el atrevimiento de arrojar los guardianes del sepulcro del Profeta, nombrados por el sultan en el ejercicio de su poder califal, y reemplazarlos por hombres escogidos por él. Otras medidas que ha adoptado en las cuatro ciudades santas no son mas que el desarrollo de sus proyectos criminales. Hace muchos años que este hombre, á quien el sultan ha sacado de la nada para elevarle al poderio actual, le amenaza con no pagarle el tributo que le debe, como si quisiese hacerse, delante del mundo entero, un mérito del desprecio que afecta por su señor.

«En su obstinacion, se ha permitido decidir cuestiones que interesan la soberania territorial de la

Puerta Otomana (1), y sin esperar las órdenes de su soberano lejítimo, ha tenido el atrevimiento de negar el paso de las tropas á una potencia que mantiene relaciones de la mas íntima amistad con la Puerta Otomana. Como enemigo de los amigos de la Puerta, Muhammed-Alí ha intriguado en el Yemen y el Tehama, para impedir que la Inglaterra se apoderase de Aden y se estableciese en él.

«Ha recorrido la Arabia de occidente á oriente, donde ha llevado la guerra, y ha señalado su marcha con el asesinato y la devastacion. Después de haberse apoderado de las islas Bahrein, en el golfo Pérsico, para que le sirviese de base de sus operaciones, se ha aproximado á Basora y Bagdad cuanto le ha sido posible, y ha fomentado entre los fieles habitantes de aquellas provincias, movimientos sediciosos que no dejan de alarmar á la Puerta. Por todas partes ha obrado en todo como un traidor, y como si fuese el jefe supremo del islamismo. Este estado de cosas no puede prolongarse; la Puerta no se someterá jamás á las pretensiones exajeradas del Bajá, y no tomará en consideracion ninguna proposicion de su parte; su deber es obedecer, sino la guerra decidirá.

«La Puerta ha enviado un negociador á Alejandria; notificará al bajá que ejecute las órdenes del sultan, y en caso de negativa, el serasquier Hafiz atacará á la primera señal. La Puerta Otomana hallará medios de introducir en el Hauran fuerzas suficientes para secundar los esfuerzos de los Drusos fieles contra su tirano. La Inglaterra sostendrá la Puerta con todosu poder; el sultan mantiene su palabra, sino de un tratado formal, á lo menos de un modo equivalente.

«La Puerta Otomana exige del virey la aceptacion, sin condicion, de las proposiciones siguientes: 1.º la reintegracion de los guardianes del sepulcro del Profeta escogidos

(1) Este pasaje hace alusion á la marcha de un cuerpo de ejército inglés por enmedio del Egipto para ir á Suez.

por el sultan, y la supresion de diferentes abusos que se han introducido en las ciudades santas en conformidad de los decretos del bajá: 2.º el pago regular de los tributos y la cesacion de toda amenaza ulterior de retraerse bajo ningun pretesto; 3.º la renunciacion al ejercicio de todo derecho de majestad y soberania, sino en virtud de una delegacion formal, y por consiguiente la obligacion de reconocer completamente la soberania del sultan.»

Segun aquel manifesto, parecia que el sultan estaba decidido irrevocablemente á hacer la guerra luego que creyese el momento favorable. Su Alteza no guardaba ya ningun miramiento con su súbdito rebelde: el 8 de junio, pareció un khatti-cherif por el que el virey y su hijo quedaban privados de todos los empleos y dignidades de que habian estado revestidos hasta entónces; además, Hafiz-Bajá estaba nombrado para reemplazar á Muhammed-Alí en el gobierno de Egipto, y recibia la gran decoracion del *Nichani-Iftikhar*. El 9 de junio, escribió el serasquier la siguiente carta, en respuesta á la que Ibrahim-Bajá le habia dirigido un poco antes:

«He recibido el tesoro de la carta que me has enviado por el coronel de artillería Muhammed-Azik-Bey, y he tomado conocimiento de su precioso contenido. Manifestando en esta carta tu entera sumision á nuestro bienhechor, al bienhechor del mundo, á nuestro soberano, muy poderoso y muy honrado señor, y queriendo atraer sobre ti las buenas gracias de Su Alteza, me pides mi parecer. ¡Pueda el Dios benéfico conservar á nuestro amo mientras que duren los siglos, y hacer que su sombra se desparrame sobre sus servidores, y que su trono sublime proteja á todos los que le son afectos! La sumision no consiste solo en las palabras, debe tambien manifestarse por las acciones. Cuando el ejército del sultan llegó á Bir y desplegó allí sus estandartes victoriosos; *Mad-joun-Agaci*, comandante de la caballería árabe, se adelantó con sus tropas hasta una media legua de Bir

para hacer reconocimientos, y probablemente tambien para saquear los pueblos. Y en efecto, aquella caballería ha saqueado á su vuelta los pueblos de la provincia de Orfa y se ha llevado todo el ganado. Dos dias antes, aquellos *Henazés* han robado y maltratado á un molinero. Estos dos hechos deben elevarse al conocimiento de Tu Escelencia. Yo, por mi parte, impelido por la necesidad, y animado del deseo de socorrer á aquellas pobres jentes, envié, en forma de vanguardia, un cuerpo de sipahis; como algunos de estos sipahis habian perdido sus caballos, y que, para buscarlos, se habian adelantado hasta el sitio que separa Aintab de Bir, y en donde se hallaban trescientos Henazés, se separaron de la tropa como unos trescientos de estos últimos, se precipitaron sobre aquel pequeño número de sipahis, y no contentos con desarmar á uno, le mataron y le cortaron la cabeza. Este proceder, conocido de Tu Escelencia, no aviniéndose con los sentimientos de sumision que profesas por tu señor, he creído deber usar de represalias. Sea lo que fuere, si las acciones de Tu Escelencia están de acuerdo con tus pretensiones, todos tus hermanos, que permanecen bajo la sombra protectora de nuestro poderoso señor, te tendrán envidia.

«Me he tomado la libertad de escribir esta carta amistosa, como una prueba de benevolencia, y la entrego al coronel Azik-Bey, que se vuelve con Tu Escelencia, acompañado de Ahmed-Bey, uno de los oficiales del ejército victorioso. Cuando la recibas en tus manos, por la gracia de Dios, solo dependerá de tí la ejecucion de su contenido.»

Hacia aquella época, recibió Muhammed-Alí cartas de su hijo Ibrahim-Bajá, anunciándole que los Otomanos se habian apoderado de cuatro pueblos, cuyos habitantes habian armado, y que además, habian hecho fuego sobre un cuerpo de caballería egiptia. El virey convocó inmediatamente los cónsules de las cuatro grandes potencias, y les declaró formalmente que en adelante

se veria precisado á rechazar la fuerza por la fuerza, y que iba á dar la órden á su hijo; pero prescribiéndole sin embargo que esperase que el serasquier entrase en el territorio egiptio, á fin de hacer ver que los Otomanos habian sido los agresores. Esto no obstante, Muhammed-Alí aseguró á los cónsules que se ceñiría á apoderarse del bajalato de Orfa y de Diarbekir. Aquella promesa manifestaba al mismo tiempo la confianza que tenia en la superioridad de su ejército. Sin embargo, queriendo usar de todos los medios que estaban en su poder para asegurar el éxito, hizo el virey un llamamiento á las tribus del desierto, en aquellas circunstancias decisivas. Los jeques de los Beduinos le enviaron mas de veinte mil hombres, y el cherife de la Meca ofreció toda la poblacion del Hidjaz en estado de llevar las armas.

El 12 de junio, se hizo á la vela la escuadra otomana, compuesta de veinte y cinco buques de diversos tamaños y de dos barcos de vapor, llevando á bordo doce mil hombres; dicha escuadra debia desembarcar en la costa de la Siria para ayudar á Hafiz-Bajá en su agresion, y darle, por decirlo así, la señal de las operaciones militares. La declaracion de guerra contra Muhammed-Alí-Bajá estabayeredactada, y la hubiera publicado, si, en aquella época, el sultan que sufría hacia muchas semanas de un mal que habia ocultado constantemente á sus médicos y á sus mas íntimos cortesanos, no hubiera sentido redoblar los síntomas de la enfermedad contra la que luchaba con un valor increíble.

«El 20 de junio, los dos grandes cuerpos del ejército otomano y egiptio se hallaban bastante cerca el uno del otro, en el distrito de Aintab. La ciudad de este nombre se hallaba ocupada por tropas otomanas, á las órdenes de Suleiman, bajá de Mar'ach. Los agentes de Hafiz-Bajá escitaban las poblaciones á la sublevacion, y los destacamentos de su ejército se entregaban á cada instante á acciones flagrantes de hostilidad. Ibrahim-Bajá, con arreglo á las instrucciones que habia recibido de su pa-

dre, se preparó á salir del estado pasivo que se habia impuesto hasta entónces y que habia debido costar mucho á su carácter, poco acostumbrado á soportar la provocacion de un enemigo que habia aprendido á no temerle. El 22, salió de su cuartel jeneral con una parte de su caballería, algunas baterías volantes y cuatro batallones de infantería, para atacar un cuerpo de ejército otomano acampado cerca del Eufrates. Ibrahim cargó con impetuosidad á los Osmanlinos, los puso en huida, les hizo ochocientos prisioneros, y se apoderó de catorce piezas de artillería y de una caja que contenia cincuenta mil piastras. Encontró en seguida otro cuerpo de Osmanlinos, y le forzó á replegarse sobre el cuartel jeneral, cerca de Nezib. En la noche del 23, dispuso Ibrahim-Bajá su ejército para dar el ataque al dia siguiente. Despues de haber tomado todas sus disposiciones reunió Ibrahim todos los oficiales de su estado mayor, y les arengó, alentándoles á combatir valerosamente. Todos los oficiales juraron morir con las armas en la mano antes que abandonar su puesto. Reune en seguida otros muchos jefes, y les dirige igualmente un discurso notable por la grandiosidad de las espresiones, que escitó un entusiasmo indecible. A eso de media noche de ese mismo dia, mientras que el ejército egiptio descansaba, algunos rejimientos otomanos sorprendieron los puestos avanzados, y se dirijieron al campamento de Ibrahim con cuatro baterías de artillería, cuyo fuego esparció la turbacion entre los Egiptios. En medio de aquel desórden, dos batallones de la guardia, compuestos de Sirios de Alepo, de Antioquia, de Damasco y de Drusus, trataron de pasar al enemigo; pero Ibrahim y Suleiman-Bajá se apresuraron á montar á caballo, se dirijieron, con una batería delante de los dos batallones insurreccionados y los obligaron á volver á entrar en el campamento. Ibrahim en un exceso de rabia mató por su propia mano cinco de aquellos desertores; ciento cincuenta hombres apenas lograron lle-